

EL PODER DE LA PALABRA



Inicia – Sábado 13/8

Lee el texto de esta semana: **Salmo 33:6-9.**



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



DIJO LO QUE DIJO

Ah, muy bien” –alguien podría decir–, “entonces es importante descansar y centrarse en nuestra relación con Dios. Pero ¿qué diferencia hay entre descansar el lunes o el martes?” Entonces, respondemos con una historia bíblica.

Aunque era uno de los hombres más poderosos de la nación más poderosa de sus días, Naamán se encontró a merced de una enfermedad incurable. La vida, tal y como la había conocido, estaba acabada, hasta que la esperanza surgió de nuevo a través del testimonio de la sirvienta de su esposa. A pesar de su juventud, esta pequeña esclava se atrevió a sugerir que el Dios de su pueblo esclavizado era más grande que los dioses de los sirios, y que si Naamán acudía al profeta del Señor podría encontrar la sanidad. Naamán estaba desesperado, y fue.

Aparte del hecho de que el profeta Eliseo no se molestó por saludar a Naamán en persona, Naamán estaba impactado por el medio mediante el cual iba a recibir la sanidad. Había ríos de agua limpia en Siria, pero el profeta le dijo que se sumergiera en el Jordán. Peor aún, ¡tenía que repetir el procedimiento siete veces!

Después de sumergirse cuatro veces en las aguas del Jordán, no parecía mejorar. Cinco veces... seis veces... sin que nada cambiara. La lección para Naamán era que cuando Dios dice “siete” no son seis. La sanidad estaba esperando a Naamán, pero solo podría recibirla bajo una plena entrega a la clara indicación (2 Rey. 5). **Prestar atención a lo que Dios ha dicho es importante si queremos cosechar los beneficios de alinearnos con él.**

Escribe – Domingo 14/8

- Escribe Salmo 33:6 al 9 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Grid of dotted lines for writing the response.

Asimila – Lunes 15/8

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

LO PROMETO

La omnipotencia de Dios se manifiesta plenamente en el relato de la Creación del capítulo 1 de Génesis. En una narración a manera de fórmula, cada elemento es traído a la existencia con la frase "Entonces dijo Dios" (Gén. 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24). Ni una acción adicional se implementó para producir la Creación; su sola palabra producía lo que llamaba. No necesitó ayuda.

De una manera limitada, nuestras palabras tienen poder creador también (para saber más sobre el poder de la lengua, consulta la Guía de Estudio Joven sobre la carta de Santiago). Podemos crear una atmósfera feliz o un entorno de desánimo a través de nuestras palabras: "La lengua amable es un árbol de vida; la lengua perversa hace daño al espíritu" (Prov. 15:4). Hasta cierto punto, pues, nuestras palabras pueden crear la realidad. Sin embargo, por poderosas que nuestras palabras puedan ser, no pueden crear la materia. Por otra parte, la palabra de Dios no solo crea la materia, sino también define la realidad.

Cuando Dios dijo: "Hágase", la naturaleza siguió el sonido de su voz y se ajustó a la realidad que su palabra describía. Seguramente, esto explica por qué es imposible para Dios mentir (Heb. 6:18), porque en el momento en que él lo dice se vuelve realidad. Entonces, cuando Jesús se levantó en aquella barca azotada por la tormenta y declaró: "¡Silencio! ¡Quédate quieto!" (Mar. 4:39), su palabra ordenó la realidad del viento y del mar; en consecuencia, se produjo la paz. Se puede decir que el viento obedeció la orden de Cristo, pero no en el mismo sentido de obediencia de la voluntad a la que está llamada la humanidad.

Aunque la palabra de Dios tiene el poder en sí misma de crear la realidad que describe, Dios ha infundido en la humanidad la libertad de elegir si decide aceptar o rechazar su realidad. Lo que se traduce como los "Diez Mandamientos" más precisamente sería las "Diez Palabras" (*eseret hadevarim*, Éxo. 34:28). No se presentan como imperativos, sino que en hebreo se entienden más como promesas, por ejemplo: "[Te prometo] No tendréis otros dioses delante de mí", y así sucesivamente. (La Guía de Estudio Joven sobre

el libro de Deuteronomio será una herramienta útil de estudio aquí). Desde tal perspectiva, los Diez Mandamientos simplemente describen a quienes Dios ha redimido (ver Efe. 2:10). Aceptar la redención de Dios (Éxo. 20:2) significa permitirle crear en ti la persona que se describe en las Diez Palabras.

De su palabra, Dios dice: "Así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy" (Isa. 55:11). Cada cosa que Dios dice de nosotros en la Escritura puede ser nuestra realidad si la aceptamos por fe. No debemos dudar de su perdón cuando nos arrepentimos (1 Juan 1:9); no debemos preocuparnos sobre nuestras necesidades básicas (Mat. 6:25-34); podemos tener seguridad en su salvación (Fil. 1:6).

Cada sábado celebramos el poder creador de la palabra de Dios. Cada día tenemos el privilegio de someternos a ese poder en nuestra vida a través de la fe.

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo de Salmo 33:6 al 9 y memorízalo.

• Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

• ¿Cuál promesa de Dios luchas por aceptar?

• ¿Cómo puedes aprender más de las promesas de Dios para tu vida?



Interpreta – Martes 16/8

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- Cuando imaginas a una persona santa, ¿qué figura salta en tu mente? ¿Te ajustas a ese molde?

SÉ SANTO

El tercer día de la Creación, Dios mandó que “produzca la tierra toda clase de plantas: hierbas que den semilla y árboles que den fruto” (Gén. 1:11). El quinto día ordenó “que produzca el agua toda clase de animales, y que haya también aves que vuelen sobre la tierra” (Gén. 1:20). El sexto día regresó de nuevo a la tierra: “Que produzca la tierra toda clase de animales: domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo” (Gén. 1:24).

En cuanto a todos los seres vivos, Dios se dirigió a la tierra y a las aguas para traerlos a la existencia. Pero, cuando se trata de la humanidad, Dios se habla a sí mismo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gén. 1:26). En respuesta a su propia palabra, Dios se inclinó a la tierra y formó a Adán y a Eva. **Aunque formada del polvo, la humanidad, de una manera especial, lleva la imagen de Dios.** Así como Dios es santo (Isa. 6:3; 43:15; Apoc. 4:8), Adán y Eva tenían la semejanza de Dios en esto.

Cuando el sexto día de la Creación llegó a su fin, Dios habló de nuevo e infundió en el tejido del séptimo día la cualidad que él posee en sí mismo. “Bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado” (Gén. 2:3). Sin la santificación de Dios, el séptimo día sería como cualquier otro día de la semana. De hecho, si los días pudieran presumir, los otros días de la semana podrían reclamar superioridad sobre el séptimo porque Dios creó algo tangible que contribuye al funcionamiento de la Tierra en esos días. En el séptimo día, podrían argumentar, Dios no hizo nada. Parecería el más inferior de los días.

Desde el más pequeño de los días de la Creación, el sábado se eleva a la preeminencia debido a la palabra de Dios sobre él. Lo que hace que el sábado sea santo es que Dios lo declaró así. Es santo porque la palabra de Dios así lo dice.

Cuando la humanidad perdió su posición después de la Caída, y la imagen de Dios quedó dañada, Cristo tomó sobre sí la tarea de restaurar la imagen de Dios en la humanidad. Con este fin, vino a presentar una imagen clara de Dios, para que, al contemplarlo en la belleza de la santidad, seamos transformados a su semejanza (2 Cor. 3:18). “Vivan de una manera completamente santa, porque

Dios, que los llamó, es santo; pues la Escritura dice: ‘Sean ustedes santos, porque yo soy santo’ ” (1 Ped. 1:15, 16). Cuando la recibimos por fe, la palabra de Dios que nos llama a ser santos es la misma palabra que nos hace santos. Como ocurre con el sábado, así es con nosotros.



Conecta – Miércoles 17/8

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

1 Pedro 1:15-17

Isaías 55:10, 11

Hebreos 4:12

Génesis 1

Marcos 4:36-41

• ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Salmo 33:6 al 9?



VOLVER A ENCENDER LA LLAMA

Durante la semana de la Creación, Dios hizo varias formas de vida: la vegetación, el tercer día; la vida marina y avícola, en el quinto día; la vida animal y humana, en el sexto día. Como la Fuente de vida, Dios es representado donde sea que haya vida. Esto hace que la negación de la presencia de Dios sea una tarea enormemente difícil, ¡una tarea imposible! La vida solo existe en Dios, porque "en él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad" (Juan 1:4).

Notablemente, el Creador impartió vida por la palabra hablada. Al hablar a los ángeles y otros seres que habitan en los cielos, el salmista declara: "Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, por el soplo de su boca, todos los astros [...]. Pues él habló, y todo fue hecho; él ordenó, y todo quedó firme" (Sal. 33:6, 9). Todo fue hecho por la palabra hablada, por la orden hablada.

La entrada del pecado incluía la entrada de la muerte, porque "por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos" (Rom. 5:12). "Solo aquel que peque morirá" (Eze. 18:20). Claramente, Dios le había advertido a Adán: "No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás" (Gén. 2:17). Así como la palabra garantizaba la vida para la obediencia, también garantizaba la muerte para la desobediencia. La lúgubre letanía de Génesis 5, "a esa edad murió", sostiene la exactitud de la advertencia de Dios.

El plan original de Dios era una vida sin fin, pero la muerte amenazó con poner un fin permanente a la vida. Mediante el sacrificio de su Hijo, Dios proveyó una justificación para la renovación de la vida. Esto ocurrirá por la palabra hablada, así como surgió la vida original en la Tierra por la palabra hablada. "Porque se oír una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero" (1 Tes. 4:16).

Enfoca – Jueves 18/8

• ¿Dónde ves a Jesús en Salmo 33:6 al 9?

• ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?

• ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en formas diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?

• ¿Cómo has experimentado la palabra vivificante de Cristo hoy?

La observancia del sábado debe ser una celebración del Creador de la vida, que ordenó y se mantuvo firme. Con esa misma voz de mando, él volverá a ordenar. Esta vez, la vida durará para siempre.



Grid of red dots for writing notes.

TENEMOS EL DON

“Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual la semejanza de su Hacedor. ‘Creó Dios al hombre a su imagen’ (Gén. 1:27), con el propósito de que, cuanto más viviera, más plenamente revelara esa imagen –más plenamente reflejara la gloria del Creador. **Todas sus facultades eran susceptibles de desarrollo; su capacidad y su vigor debían aumentar continuamente.** Vasta era la esfera que se ofrecía a su actividad, glorioso el campo abierto a su investigación. Los misterios del Universo visible, ‘las maravillas del Perfecto en sabiduría’ (Job 37:16), invitaban al hombre a estudiar. Tenía el alto privilegio de relacionarse íntimamente, cara a cara, con su Hacedor. Sí hubiese permanecido leal a Dios, todo esto le habría pertenecido para siempre. A través de los siglos eternos, habría seguido adquiriendo nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo nuevos manantiales de felicidad, y obteniendo conceptos cada vez más claros de la sabiduría, el poder y el amor de Dios. Habría cumplido cada vez más cabalmente el objeto de su creación; habría reflejado cada vez más plenamente la gloria del Creador.[...]”

“Se debería explicar claramente cómo se puede ejercer fe. Toda promesa de Dios tiene ciertas condiciones. Si estamos dispuestos a hacer su voluntad, toda su fuerza nos pertenece. Cualquier don que nos prometa se encuentra en la promesa misma. ‘La semilla es la palabra de Dios’ (Luc. 8:11). Tan ciertamente como se encuentra la semilla del roble en la bellota, se encuentra el don de Dios en su promesa. Si recibimos la promesa, recibimos el don” (Elena de White, *La educación*, pp. 15, 253).

Grid of red dots for writing notes.

Aplica – Viernes 19/8

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas se pueden aplicar al mundo que te rodea?
- Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Por qué los detalles son importantes cuando se abordan los asuntos espirituales?

Describe tu experiencia con la Palabra de Dios que ha resultado en cambio, poder y/o transformación.

¿Cómo has experimentado el poder creador de la Palabra de Dios cada sábado?

¿Cómo pueden algunos pasar el sábado sin esta experiencia?

Explica la santidad con tus palabras. A continuación, explica tu propia experiencia de santidad con tus palabras.

¿Cómo reconciamos los estilos de vida moderna contemporánea con la santidad bíblica?

¿En qué se diferencia el sábado de la vida?

¿Cómo puedes ayudar a otros a experimentar el poder de la Palabra de Dios?



AGENDA JOVEN

Conocemos el mandato de Dios de alimentar a los necesitados; pero una cosa es darles comida, y otra es sentarnos a comer con ellos. ¡Eso es revolucionario! ¿Y si se juntan con algunos amigos, o con un grupo de Ayuda urbana, para llevar comida y sentarse a comer con personas vulnerables?



› GP – LECCIÓN 8

EL PODER DE LA PALABRA

“El Señor tan solo habló y los cielos fueron creados. Sopló la palabra, y nacieron todas las estrellas” (Sal. 33:6).

En la década de 1990 fue creada, por el empresario estadounidense Ted Turner, una serie de dibujos animados titulada “Capitán Planeta”. El superhéroe del dibujo surge después de una combinación de poderes de cinco protectores. Los poderes son: tierra, fuego, agua, corazón y viento. El principal objetivo del héroe era mantener el equilibrio del medio ambiente. Lo que más llama la atención es el momento en el que él surge, con la frase introductoria: “¡Por la unión de sus poderes, yo soy el Capitán Planeta!” y siempre terminando con la frase lema: “El poder es de ustedes!”, lo que pone énfasis en que el poder de cambiar el mundo estaba en las personas.

El texto bíblico de arriba habla de un poder mucho mayor que el del Capitán Planeta: es el poder del Creador del mundo, porque él habló, y todo se hizo; él ordenó, y todo pasó a existir (Sal. 33:9). Todas las cosas, animadas e inanimadas, están bajo su control. Jesús usó el poder de la palabra cuando estuvo aquí. Por medio de este

poder expulsó a los demonios, curó a los enfermos y venció las tentaciones; ¡él cambió la historia de este mundo!

La frase “el poder es de ustedes”, no encaja en nuestra realidad, porque en lo que respecta a nosotros el poder está a nuestra disposición, pero no es nuestro; es de Dios: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). A semejanza de Jesús, podemos poseer ese poder. Está en nuestras manos el poder para cambiar no solo la cuestión ambiental, sino también la historia de la raza humana: Por el poder de la palabra de Dios, podemos alterar el transcurso de muchas vidas destruidas, incluso la nuestra. El mismo Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12). Cristo es la garantía de que podremos disfrutar del poder de la palabra de Dios. Ese poder es infinito, sin límites, y está siempre a nuestra disposición.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Sentiste el poder de la palabra de Dios en tu vida?
 2. ¿Qué has conseguido hacer por el poder de la palabra de Dios?
 3. ¿Cuál es el principal objetivo de la palabra de Dios?
- Arôvel Leonay – Director del Ministerio Joven de la Misión Tocantins – UCOB.